

## EGIPTO, RUTA ENTRE LA INDIA Y OCCIDENTE TESTIMONIOS PAPIROLÓGICOS Y EPIGRÁFICOS

ROSALÍA C. VOFCHUK - RODOLFO BUZÓN

Los textos de autores griegos y latinos como Heródoto, Megástenes, los cronistas de Alejandro Magno, Cicerón y Virgilio entre otros<sup>1</sup>, han permitido constatar, por un lado, la existencia de un diálogo entre las culturas india y greco-latina, y por otro, el nivel de conocimientos que Occidente poseía acerca de la India. A partir de ellos se ha podido ver cómo empezaban a delinearse los rasgos básicos de lo que sería más tarde la "imagen occidental de la India": la lejanía, la riqueza, el exotismo, la sabiduría...<sup>2</sup>.

El Egipto grecorromano no permaneció ajeno a la atracción que despertaba la India<sup>3</sup>. Si bien el número de testimo-

<sup>1</sup> Cf. R. C. Vofchuk, "Costumbres y creencias filosófico-religiosas de los indios según Ctesias de Cnido", *Papeles de la India* X-XI (1982), pp. 59-76; "Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según las informaciones de Nearco de Creta", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* XVIII (1982), pp. 277-293; "Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según Heródoto de Halicarnaso", *Argos* VI (1982), pp. 85-97; *Megasthenes y la religión de la India*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Filosóficas, Seminario de Indología, 1985; "Los informes de Onesicrito, cronista de Alejandro Magno sobre la India", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* XXII (1986), pp. 189-202; "The woman of India as pictured by Greek and Latin Authors", *Annals of the Bhandarkar Oriental Research Institute* LXIX (1988), pp. 141-154; "La India en Cicerón y los líricos latinos". *Argos* IX-X (1985-1986), pp. 143-158; "Las doctrinas brahmánicas a través de las fuentes griegas y latinas" (Tesis de doctorado). Bs. As. F. F. y L., UBA, 1990; F. Tola, C. Dragonetti, "India and Greece before Alexander", *Annals of the Brandarkar Oriental Research Institute* LXVII (1986), pp. 169-194; "India and Greece. From Alexander to August", *Demetrios Calanos Commemoration Volume*, 1987.

<sup>2</sup> Cf. Monique Mund-Dopchie et Sylvie Vanbaelen, "L'Inde dans l'imaginaire grec", *Les études classiques* LVII (1989), pp. 209-226.

<sup>3</sup> Cf. O. Stein, "Indien in den griechischen Papyri", *Indologica Pragensia* I (1929), pp. 34-57.

nios de esa atracción que se han conservado es pequeño, su valor reside en el carácter documental, y, por lo tanto, de textos inmediatos, directos y originales de la mayoría de ellos, y en los diversos lugares de proveniencia, lo que pone de manifiesto hasta qué punto el conocimiento de la India estaba difundido en Egipto. Más aún, si tenemos en cuenta que gran parte del tráfico comercial entre ambos mundos tenía lugar a través de las tierras del Nilo, se hace inexcusable incluir a Egipto en la red de relaciones entre la India y Occidente.

Tras la conquista y anexión del noroeste de la India y parte de la cuenca del Indo al Imperio Persa por Darío, se produce el contacto entre Occidente e India<sup>4</sup>: un servidor del Gran Rey, el navegante y geógrafo Escilax de Carianda, siguiendo sus órdenes, unió por mar la India con Egipto después de treinta meses de navegación (Hdt. IV 44). De este viaje inaugural escribió unas *Memorias*, de las que lamentablemente sólo quedan fragmentos reproducidos por Ateneo (II 7) y Filóstrato (*Vit. Apoll.* III 47)<sup>5</sup>.

Con la conquista del Imperio Persa por Alejandro Magno y con la fundación de varias ciudades, como Alejandría Bucéfala y Alejandría Nicea, verdaderos centros de cultura griega, se intensifican las relaciones entre Grecia e India. De ellas atestiguan los cronistas de Alejandro, Nearco, Aristóbulo, Cleitarco, Onesícrito y Jares<sup>6</sup>.

A la muerte de Alejandro, Seleuco I Nicator obtuvo la

<sup>4</sup> Cf. J. Boardmann, *Los griegos en ultramar. Comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid, Alianza, 1983; K. M. Munshi, *The History and Culture of the Indian People. The age of Imperial Unity*, Bombay, Bharatiya, 1960; W. Rawlinson, *Intercourse between India and the Western World. From the earliest times of the fall of Rome*, New York, Octagon Book, 1971; W. Tarn, *Hellenistic civilization*, London, Arnold, 1953.

<sup>5</sup> De la obra de Escilax podrían haber sido extraídos los datos geográficos de Hecateo de Mileto. W. Reese, *Die griechischen Nachrichten über Indien bis zum Feldzuge Alexanders der Grossen*, Leipzig, Teubner, 1914, p. 3 y P. Lindeger, *Griechischen und römischen Quellen zum peripheren Tibet II. Überlieferungen von Herodot zu den Alexanderhistoriker*, Rikon-Zürich, 1982, pp. 95-96.

<sup>6</sup> Las obras de estos autores se han perdido; las conocemos gracias a reproducciones de Diodoro de Sicilia, *Bibliotheca Historica*, Quinto Curcio, *De Alexandri Magni fortuna aut virtute*, Arriano, *Anabasis e Indica*, etc.

satrapía de Babilonia. Tras haberla perdido en las luchas entre los diadocos, la recuperó en el año 312 a. C. y anexó Media y Susiana. Pero la fundación del Imperio Maurya<sup>7</sup> por parte de Chandragupta (en griego Σανδράκοττος, Σανδρόκοττος, Ἀνδρόκοττος) marca el inicio de una época de unificación y engrandecimiento de India, que posibilita así la sublevación contra el poder macedónico representado entonces por Seleuco I Nicator. Si bien no se conocen con precisión los detalles del conflicto bélico, a juzgar por el tratado de paz firmado entre Chandragupta y Seleuco (303 a. C.), el primero debe de haber resultado vencedor, pues logró grandes extensiones de tierra a cambio de quinientos elefantes de guerra. Quizás lo más valioso desde el punto de vista que nos interesa sea el reconocimiento del derecho de exogamia entre griegos e indios (Str. XV 29; App. Syr. 55) y el envío de Megástenes como embajador de Seleuco a la corte de Chandragupta, ya que luego de varios años de permanencia en ella escribió la obra más completa de su época sobre la India<sup>8</sup>.

Ashoka, nieto de Chandragupta, lleva el Imperio Maurya a su máximo esplendor durante los cuarenta años que dura su gobierno (272-232 a. C.)<sup>9</sup>. Luego de su conversión al budismo, se dedica a propagar la ética budista, para lo cual envía misioneros a diferentes regiones de su propio reino y de reinos vecinos y hace grabar sus edictos en el prácrito<sup>10</sup> correspondiente a la región de la India en que eran publicados. Coherente con el criterio budista de expresarse en el idioma del pueblo

<sup>7</sup> Cf. L. de la Vallée Poussin, *L'Inde aux temps de Mauryas*, Paris, Broccard, 1930; P. Jouget, *L'Imperialisme Macédonien et l'Hellenisation de l'Orient*, Paris, A. Michel, 1961; E. Will, C. Mossé, P. Goukowsky, *Le monde grec et l'Orient II*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975; R. Mookerji, *Candragupta-Maurya nad his times*, Delhi, Motilal Banarsidass, 1966.

<sup>8</sup> La obra de Megástenes se ha perdido; sus fragmentos, reproducidos por autores como Estrabón y Diodoro, han sido reunidos por E. A. Schwanbeck, *Megasthenes Indica*, Bonn, 1846, reed. Amsterdam, 1966.

<sup>9</sup> Cf. L. de la Vallée Poussin, *op. cit.*; E. Lamotte, *Histoire du Bouddhisme Indien*, Louvain, Bibliothèque du Muséon, 1958; R. Mookerji, *Asoka*, Delhi, 1972; W. Smith, *Asoka, the Buddhist Emperor of India*, Delhi, 1970.

<sup>10</sup> Los prácritos son idiomas derivados del sánscrito, usados por la masa del pueblo indio de la época.

al cual se dirigía, dedica a los súbditos griegos del noroeste dos inscripciones en griego, que constituyen un valiosísimo documento del encuentro entre ambos mundos <sup>11</sup>.

Durante el gobierno de Ashoka, Egipto, gobernado por la dinastía macedónica de los Ptolomeos, se incorpora nuevamente al escenario de las relaciones indo-griegas, que cobran mayor intensidad. Así, Ptolomeo II Filadelfo envía a la corte de Ashoka un embajador, Dionisio, quien escribió —al igual que Megástenes— una obra sobre la India, hoy perdida (Plin. N. H. VI 58).

La exploración del mar Rojo llevó a los primeros Ptolomeos a fundar una serie de puertos sobre la costa. Uno de ellos, Myos Hormos, 180 millas al norte de Berenice, se convertiría en el más importante centro de intercambio comercial con la India. Según Estrabón (II 5, 12) este tráfico, no demasiado intenso en sus inicios, alcanzó gran magnitud durante la prefectura de Elio Galo, ya que 120 embarcaciones partían anualmente desde Myos Hormos hacia la India.

En la medida en que los contactos entre la India y Egipto aumentan, también lo hacen los conocimientos sobre ese lejano país. Es así como durante el reinado de Ptolomeo III Evérgetes (247-222 a. C.), el gran erudito Eratóstenes, director de la Biblioteca de Alejandría, presenta en su *Geografía* <sup>12</sup> una descripción de la India muy confiable, según Estrabón, y de gran precisión científica, que ha servido luego de fuente a numerosos escritores.

El viaje de Eudoxo a la India constituye un jalón más en estos progresos, que culminaron con el descubrimiento de Hipparcos de cómo aprovechar los monzones. Según narra Posidonio (Str. II 3, 4), el único sobreviviente del naufragio de una embarcación procedente de la India hallado por unos guardacostas egipcios, guió a Eudoxo —designado a tal efecto por Evérgetes II— hasta la India, de donde regresó con especias y piedras preciosas. Volvió a repetir el mismo viaje tras la

<sup>11</sup> Cf. F. Tola-C. Dragonetti, "Las inscripciones griegas del emperador indio Ashoka", *Filosofía y Literatura de la India*, Buenos Aires, Kier, 1983.

<sup>12</sup> Str. XV 1, 10 y Arriano, *Ind.* III 1.

muerte de Evérgetes II, por orden de su viuda y se convirtió así en el primer griego que llevó a cabo dos veces la misma travesía, Egipto-India-Egipto. Tras él, viajeros, embajadores, misioneros, etc., movidos por sus diferentes objetivos (políticos, estratégicos, comerciales, científicos o religiosos), protagonizaron el encuentro de dos mundos y generaron nuevas posibilidades de conocimiento y comprensión mutuos.

Ya en el ocaso de la civilización alejandrina otros autores, como Plotino<sup>13</sup>, nos muestran la penetración en el helenismo de las ideas indo-iránicas.

Los testimonios que de dicho encuentro conservamos son de dos tipos: papiros (documentales y literarios) e inscripciones. Estudiaremos en primer lugar los pertenecientes al período ptolemaico, para pasar luego al romano.

### Período ptolemaico

#### 1. *P. Cair. Zen.* IV 59532<sup>14</sup>.

Este papiro, del s. III a. C., encontrado en Filadelfia, en El Fayum, contiene dos epitafios para un perro de nombre Taurón. Su amo, Zenón, administrador de una finca que Apolonio (ministro de finanzas de Ptolomeo Filadelfo y de Ptolomeo Evérgetes) poseía en el nomo de Arsinoe, debe de haberlos encargado a un poeta alejandrino, un profesional que sin duda conocía la técnica epigramática. No se trata de un mero ejercicio literario. En efecto, en Grecia existía la costumbre de erigir tumbas a los animales domésticos, especialmente a los perros, muy queridos por sus dueños, y colocar en ellas lápidas con epitafios. Los dos epigramas, aunque no muy valiosos, muestran motivos literarios conocidos: la lucha entre el perro y el jabalí —característico de las épocas helenística y alejan-

<sup>13</sup> René Grousset, "Préface" a Edwyn Bevan, *Histoire des Lagides: 323-30 av. J.-C.* Traduit de l'anglais par E. J. Lévy et J. Herbert. Paris, Payot, 1934, pp. 11-12.

<sup>14</sup> Cf. Rodolfo P. Buzón y Pablo A. Cavallero, "Dos epigramas fúnebres al perro de Zenón (*P. Cair. Zen.* IV 59532). Edición y estudio", *Actas de la VII Reunión Anual de la Sociedad Brasileña de Estudios Clásicos* (en prensa).

drina<sup>15</sup>— y a los que el *Rig-Veda* considera enemigos<sup>16</sup>; el “ligero polvo” que cubre al muerto; las menciones del Hades, tan frecuentes en los epigramas.

A juzgar por los testimonios que conservamos de la antigüedad, la fama de los perros indios debió haber sido grande. Recordemos que en una procesión organizada por Ptolomeo Filadelfo desfilan, detrás de un carro en el que estaba representado “el regreso de Dionisio de la India”, mujeres vestidas como cautivas, dos mil cuatrocientos perros, unos indios, otros hircanos y molosos y veintiséis bueyes totalmente blancos<sup>17</sup>. También Heródoto habla de lo numerosos que eran cuando se refiere a Babilonia (I 192) y en relación con el ejército de Jerjes (VII 187).

En Aristóteles encontramos una explicación sobre el origen de esta raza de perros: sería la tercera generación de cruce de tigre y perra (*HA* 607a 4 ss.), lo cual no resulta verosímil<sup>18</sup>, o bien la cruce de dos perros, uno doméstico y otro salvaje (*De nat. anim.* 746a 29; *PA* 643b5).

Otros autores nos informan acerca de algunas características de estos animales, como su fuerza, su tamaño y su valor, de modo que podían luchar hasta con un león (Ctesias en Phot. *Bibl.* 45b; cf. también Str. XV 31)<sup>19</sup>, relatos que pueden haber influido sobre el poeta autor de estos epigramas.

<sup>15</sup> Cf. C. Gorteman, “Sollicitude et amour pour les animaux dans l’Égypte greco-romaine”, *Chronique d’Égypte* XXXII 63 (1957), pp. 101-120.

<sup>16</sup> Cf. Stein, *op. cit.*, p. 35 y nota 6.

<sup>17</sup> Según Ateneo (V 196 ss.), quien cita el libro IV de la obra sobre Alejandría de Calixeinos de Rodas.

<sup>18</sup> Cf. A. Platt, “On the indian Dog”, *C. Q.* III oct. 1909, pp. 241-243. Plinio sigue a Aristóteles al referirse al origen de los perros indios en *NH* VII 148: “E tigribus eos Indi volunt concipi, et ob id in siluis coitus tempore alligant feminas, primo et secundo fetu nimis feroces putant gigni, tertio demum educant”.

<sup>19</sup> Cf. también Plinio *NH* VIII 149-150: “Indiam petenti Alexandro Magno rex Albaniae dono dederat inusitatae magnitudinis unum, cuius specie delectatus iussit ursos, mox apros et deinde dammas emitti, contemptim immobili iacente eo. Qua segnitia tanti corporis offensus imperator generosi spiritus interemi eum iussit. Nuntiauit hoc fama regi. Itaque alterum mittens addidit mandata, ne in paruis experiri uellet, sed in leone, elephantoue: duos sibi fuisse, hoc interempto praeterea nullum fore. Nec distulit Alexander, leonemque fractum protinus uidit. Postea

Jenofonte, a su vez, se refiere a ellos en relación con la caza de ciervos (*Cyn.* IX 1) y del jabalí (*Cyn.* X 1):

Πρὸς δὲ τὸν ὕν τὸν ἄγριον κεκτῆσθαι κύνας Ἰνδικάς (. . .)

En una cacería como aquella a la que se refiere Jenofonte debió perder la vida Taurón.

Estos epitafios, sin embargo, no responden solamente al acto puntual de heroísmo de Taurón para con su amo: se insertan, creemos, en una tradición de respeto y veneración hacia los perros, la cual, según Estrabón (XVII 40) era común en Egipto, especialmente en Cinópolis, y, por otra parte, no era extraña ni a Grecia (cf. *Thphr. Chr.* XXI 9) ni a la India. En el culto al perro en la India confluyen dos líneas de pensamiento, la que lo hace aparecer como un buen guardián de la casa, y la que lo pinta como un removedor de tumbas<sup>20</sup> o asociado con Yama<sup>21</sup>.

Atención especial merece la expresión que leemos en el segundo epigrama:

Ἄϊδαι δὲ δοῦς  
τὸν αὐτόχειρ' ἔθναισκεν Ἰνδὸν ὡς νόμος

No es ésta la primera mención del Hades en estas obritas. El primer epitafio comienza:

Ἰνδὸν ὄδ' ἀπίες τύμβος Ταύρωνα θανόντα  
κεῖσθαι, ὃ δὲ κτείνας πρόσθεν ἐπέιδ' Ἄϊδαν

y en el verso 10 dice:

οὐ πρ[ι]ν ἔλυσεν ὀδόντ' ἔσθ' ἰπέθηκ' Ἄϊδαι.

En esos casos puede pensarse como una metonimia por muerte, pero en el segundo epigrama podemos ver quizás un reflejo

---

elephantum iussit induci, haud alio magis spectaculo laetatus. Horrentibus quippe uillis per totum corpus ingenti primum latratu intonuit, mox ingruit adsultans, contraque membra exurgens hinc et illinc artificii dimicatione, qua maxime opus esset, infestans atque euitans, donec adsidua rotatum uertigine adflixit, ad casum eius tellure concussa".

<sup>20</sup> El muerto debe evitar a los dos perros de Yama. Cf. *Rig-Veda*, X 108.

<sup>21</sup> Así, mientras los gondas realizaban ritos de purificación cuando un perro moría (*Hdt.* II 66), los miembros de otras tribus centrales los honraban y tenían prohibido matarlos, y los tibetanos consideraban que la forma más honorable de morir era siendo devorado por un perro doméstico. Cf. W. Croke, *The popular Religion and Folklore of North India*, Delhi, Oriental Publishers and Booksellers, 1968.

de la difusión en Occidente de algunos principios religioso-filosóficos indios, de los cuales, en buena medida, no fueron responsables tanto los cronistas de Alejandro Magno —más interesados por aspectos vinculados con lo estratégico-científico que con lo filosófico— como Megástenes. En un fragmento de *Tà 'Ivδικά*<sup>22</sup>, que evidencia la percepción profunda y minuciosa que Megástenes tuvo de la India, se explaya sobre los brahmanes, sus costumbres y creencias<sup>23</sup>. Al referirse a sus conversaciones, dice que éstas giran en torno de la muerte y aluden con frecuencia a la inmortalidad del alma y a los castigos del Hades. Así, transmite a sus compatriotas principios esenciales del pensamiento indio: la existencia del Infierno vinculada con nociones sobre la transmigración de las almas y retribución *post mortem* de los actos realizados en vida.

Desde la época védica está presente en la India la noción de infierno, contrapuesta a la de cielo<sup>24</sup>. Al reino de Yama, morada de felicidad y placeres, no llegan todos los muertos, sino sólo aquellos que han cumplido con ciertos principios básicos: amar a los dioses, comportarse bien, etc.

Al infierno concebido como abismo, oscuridad, cavidad, etc., donde esperan espantosos castigos, van a parar los que obran mal, no realizan sacrificios o no observan en general las prescripciones religiosas. El hecho de que tanto el perro como el jabalí desciendan al Hades podría deberse a la nacionalidad del autor, ya que para los griegos tanto los buenos como los malos tienen como última morada el Hades.

En este segundo epigrama, “como es ley india” podría no significar sólo morir matando al enemigo (en este caso el extraordinario valor atribuido a los perros indios quizás haya influido en el poeta alejandrino desconocido), sino referirse a

<sup>22</sup> Str. XV 1, 59.

<sup>23</sup> Cf. R. Vofchuk, *Megasthenes...*; A. Zambrini, “Gli Indika di Megasthene”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* III 12-1 (1982), pp. 71-149.

<sup>24</sup> F. Tola, “Muerte e inmortalidad en el *Rig Veda* y en el Atharva veda”, *Yoga y mística de la India*, Buenos Aires, Kier, 1978, pp. 75-90; A. B. Keith, *The Religion and Philosophy of the Veda and Upanishads*, Cambridge (Mass.), Harvard Oriental Series, 1925; M. Dhavamony, “Hindu Eschatology”, *Studia Missionalia* XXXII, Roma, Università Gregoriana Editrice, 1983, pp. 143-179; W. Kirfel, *Die Kosmographie der Inder*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1967.

un principio que desde los orígenes del brahmanismo ha sido fundamental dentro del pensamiento filosófico-religioso indio: el cumplimiento del deber (Dharma), que no es privativo del ser humano, sino que incluye a todo componente del universo.

2. Una inscripción de Adulis (OGIS I 54), que proclama las conquistas de Ptolomeo III Evérgetes en su expedición a Asia, menciona “elefantes trogloditas y etíopes, a los cuales su padre y él mismo primeramente cazaron en esas regiones, y habiéndolos llevado a Egipto, los amaestraron para las necesidades de la guerra (...)”, y más adelante recuerda que en sus conquistas llegó al Éufrates y se apoderó de todas las fuerzas de esas regiones y de elefantes indios, (...) *κυριεύσας (...) καὶ ἐλεφάντων Ἰνδικῶν (...)*. Para Bernard<sup>25</sup> los *ἐλεφάντες Ἰνδικοί* son elefantes etíopes, caza favorita de Ptolomeo II y Ptolomeo III. Y agrega: “au reste ces éléphants son appelés plus haut, dans la même inscription: *Τρωγλοδυτικὸὶ καὶ Αἰθιοπικοὶ*”. Consideramos que en esta inscripción no deben igualarse, necesariamente, los adjetivos etíope e indio, si bien hubo muchas veces confusión entre ambos. La inscripción se refiere a los elefantes trogloditas y etíopes como cazados en esas regiones, llevados a Egipto y amaestrados allí para el arte de la guerra:

(...) *ἐξεστράτευσεν εἰς τὴν Ἀσίαν μετὰ δυνάμεων (...)* καὶ ἐλεφάντων  
*Τρωγλοδυτικῶν καὶ Αἰθιοπικῶν, οὓς ὁ τε πατὴρ αὐτοῦ καὶ αὐτὸς ἐκ τῶν*  
*χωρῶν τούτων ἐθήρευσαν καὶ καταγαγόντες εἰς Αἴγυπτον κατεσκευάσαν*  
*πρὸς τὴν ποεμικὴν χρεῖαν,*

mientras que a los elefantes indios se los menciona como botín de guerra, y es muy posible que fueran realmente indios:

*κυριεύσας δὲ (...)* καὶ ἐλεφάντων Ἰνδικῶν (...).

3. Otras inscripciones revelan la necesidad de mantener la seguridad de las rutas comerciales entre los puertos del Mar Rojo, a los que arribarán las mercancías procedentes de la India, y el valle del Nilo. Esa misión le fue confiada al *ἐπιστράτηγος καὶ στρατηγὸς τῆς Θηβαΐδος*, y el primer documento que hace referencia a ella es del año 130 a. C. y se refiere a un

<sup>25</sup> André Bernard, *Les inscriptions grecques de Philae*, Paris, Éditions du CNRS. Tome I: Époque ptolémaïque, 1969, p. 210. De ahora en más: *Bernand I*.

cierto Sotérico<sup>26</sup>. Su misión es ἐπὶ τὴν συνα[γω]γὴν τῆς πολυτ[ε]λοῦς λιθείας καὶ ἐπὶ τῶν πλῶν καὶ παρεξόμενος τὴν ἀσφάλειαν το[ῖς] κατακομίζουσι ἀπὸ τοῦ κατὰ Κόπτον ὄρου[ς] τὰ λιβανωτικὰ φορτία καὶ τὰλλα ξεν<κ>ά, lo que demuestra la importancia que ya tenía esa ruta comercial.

Nos interesan aquí aquellas en las que se menciona a un cierto Calímaco, con el siguiente título, o similar<sup>27</sup>:

ἐπιστράτηγος καὶ στρατηγὸς τῆς Ἰνδικῆς καὶ Ἐρυθρᾶς θαλάσσης.

Son ellas *SB I 2264* (9 de julio del año 79 a. C.; Ptolemaida); *Bernand I 52* (= *OGIS I 186* = *SB V 8398*. 14 de mayo del año 62 a. C.; Philae); *Bernand I 53* (*SB I 4084*. 14 de mayo del año 62 a. C.; Philae) y *Bernand I 56* (= *OGIS I 190* = *SB V 8404*. 22 de febrero del año 51 a. C.; Philae).

Las más antiguas menciones que conocemos de Calímaco están en un texto de Ptolemais, fechado el 9 de julio de 79 (*SB I 2264*) y en el decreto de asilo del Ἰσιδαίου de Ptolemais, fechado el 14 de marzo de 75 a. C. (*SB I 3926*).

Posiblemente similares funciones cumplían Ἀρενδῶτης y sus colegas, εἰδῶ[ν] ἄνω τό[που] τῆς (12) σχοίνο(ν) Ἰν[δ]ικ(ῆς) θαλάσσης[ος]. Se trata de un recibo, cuyo final falta (*O. Taite. II 2042*).

De este período, pues, podemos concluir a partir de nuestros testimonios que en Egipto sólo había un cierto conocimiento de la India: había perros indios, elefantes indios y en la titulación del funcionario encargado de la seguridad de las rutas entre el Nilo y el Mar Rojo, este último aparece mencionado como τῆς Ἰνδικῆς καὶ Ἐρυθρᾶς θαλάσσης, es decir, que, hubiera o no comercio con la India, se lo conocía como la ruta marítima hacia ese país.

## Período romano

1. El *P. Vindob. G 40822*<sup>28</sup> es un documento de singular im-

<sup>26</sup> E. Breccia, *Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée d'Alexandrie. Nos. 1-568. Inscriptions grecque e latine*, Le Caire, Institut Français d'Archéologie Orientale, 1911, N° 37a (reed. Chicago, Ares, 1978). Cf. *Bernand I*, p. 310.

<sup>27</sup> Cf. *Bernand I*, pp. 308-309.

<sup>28</sup> H. Harrauer, P. J. Sijpesteijn, "Ein neues Dokument zu Roms Indienhandel", *Anz. d. Österr. Akad. d. Wiss., phil.-hist. Kl.* 122 (1985), p. 128.

portancia para el conocimiento del comercio entre Roma y la India realizado a través de Egipto.

La conquista de Egipto por los romanos contribuyó al comercio de Roma con la India, casi inexistente hasta entonces. El viaje a la India se llevaba a cabo partiendo por mar desde Ostia o Puteoli hasta Alejandría. Desde allí la carga era conducida en pequeñas embarcaciones por el Nilo hasta Koptos o más raramente hasta Kainepolis, situada más al norte; luego a lomo de burro o de camello a uno de los puertos egipcios sobre el Mar Rojo; Myos Hormos, Leucos Limen o Berenice y, desde allí nuevamente en barco, hasta la desembocadura del Indo, en el norte de la costa occidental de la India, o a Muziris, la actual Cranganore, en la costa de Malabar, en el sur. Sobre Muziris nos informan Plinio (*N. H.* VI 104, 9): "Indos autem petentibus utilissimum est ab Oceli<sup>29</sup> egredi; inde vento hippalo navigant diebus XL ad primum emporium Indiae Muzirim"<sup>30</sup>.

Como bien dicen Harrauer y Sijpesteijn<sup>31</sup>, si bien una parte importante del comercio entre Roma y la India tenía lugar a través de Egipto, los testimonios de un contacto entre ambas culturas son muy escasos. Podemos pensar que el tránsito de mercancías a través de Egipto no contribuía necesariamente al contacto entre las dos culturas, menos aún, si, por lo que sabemos, se trataba por lo general de mercaderes romanos.

La parte del documento que se ha conservado se refiere

<sup>29</sup> *Ocelis* era un puerto de la *Arabia Felix*. Cf. Plin, *N. H.* XII 88.

<sup>30</sup> Cf. también *Periplus Maris Erythraei* 53 y Luc. *Hist. conscr.* 31.

<sup>31</sup> *Op. cit.*, p. 124 ss. Cf. Lionel Casson, "P. Vindob. G. 40822 and the Shipping of Goods from India", *BASP XXIII* 3-4 (1986), pp. 73-79; G. Thür, "Hypotheken-Urkunde eines Seedarlehens für eine Reise nach Muziris und Apographe für die Tetarte in Alexandria", *Tyche* 2 (1987), p. 229 ss. (*non vidimus*) y L. Casson, "New Light on Maritime Loans: P. Vindob. G. 40822", *ZPE* 84 (1990), p. 195 ss. (*non vidimus*); M. G. Raschke, "Papyrological evidence for Ptolemaic and Roman Trade with India", *Proceedings of the XIV International Congress of Papyrologists*, London, 1975, pp. 241-246 (*non vidimus*). Para el comercio *vid.* también M. G. Raschke, "New studies in Roman commerce with the East", *ANRW II Principat* 9,2 (1978), pp. 602-1361; A. Dihle, "Die entdeckungsgeschichtlichen Voraussetzungen des Indienhandels der römischen Kaiserzeit", *ibidem* pp. 546-580; Steven E. Sidebotham, *Roman economic policy in the Erythra Thalassa 30 B.C.-A.D. 217*, Leiden, E. J. Brill, 1986.

al transporte de mercancías de la India desde su llegada a un puerto del Mar Rojo, a través del desierto, pasando por Koptos, hasta Alejandría. En el *recto* tenemos un contrato de préstamo para el comercio marítimo redactado en Muziris. En el *verso* están consignados tres lotes de ese cargamento y el trámite aduanero a realizar para su exportación desde Alejandría, después de que el contrato del *recto* dejara de ser válido. Los editores lo fechan en la mitad del s. II d. C. por razones paleográficas.

Las mercancías que se mencionan son: nardo del Ganges (νάρδου Γαγγιτικῆς, *verso* II 1), marfil de buena calidad (ἐλέφαντος ἰγιοῦς, *verso* II 4) y balas de tela (σχιδῶν, *verso* II 16). Según señalan los editores, el adjetivo Γαγγιτικός se encuentra también en un papiro literario (*P. Oxy.* XI 1380) y en el *Periplus Maris Erythraei*, en este último, una vez en relación con σινδόνες (§ 63) y dos veces con νάρδος (§ 63, el ἐμπόριον Γάγγης). Respecto de ἰγιοῦς escriben: "Mit ἰγιοῦς ist gesundes, gutes Elfenbein bezeichnet"<sup>32</sup>. Y agregan: "Eine σχίδα kann also ein von einem größerem Ganzem abgetrenntes Stück σινδῶν, ein Ballen Stoff sein"<sup>33</sup>. Con respecto a σχιδῶν, sólo en Hesiquio aparece la palabra σχίδα, que es explicada como σχίδος σινδόνας. πῆγμα; a su vez, σχίδος nos ha sido transmitida también sólo por Hesiquio, quien la parafrasea con τὴν ἀπόσχισιν.

2. En este contexto se inscriben las evidencias epigráficas a las que hace referencia Richard Salomon en su artículo "Epigraphic remains of Indian traders in Egypt"<sup>34</sup>. Las inscripciones provienen de Leucos Limen y, si bien la información que nos proporcionan es muy pequeña, su valor reside en el hecho de que son testimonios de la presencia de indios, quizás comerciantes, en Egipto escritos en su propia lengua.

Paleográficamente pueden datarse en los siglos I(?)–III d. C., fecha de la que proviene la mayor parte de nuestros testimonios. Y lo que es más interesante aún es su proceden-

<sup>32</sup> H. Harrauer, P. J. Sijpesteijn, *loc. cit.*, p. 146, *verso*, col. II, línea 4, donde remiten a *LSJ*<sup>9</sup> s. v. I 3 para el significado de la palabra.

<sup>33</sup> H. Harrauer, P. J. Sijpesteijn, *loc. cit.*, p. 148, *verso*, col. II, línea 16.

<sup>34</sup> *JAOS* 111, 4 (1991), pp. 731-736.

cia, muy probablemente la región norte del sur de la India, región en la que sabemos se concentraba el comercio con Roma.

La más extensa está escrita en un prácrito con tinta negra sobre un óstracon. Para Salomon se trata de una lista de mercancías pertenecientes a tres individuos o, quizás, de las provisiones para ellos. Otras dos contienen nombres en lengua tamil y escritura tamil-brāhmi.

3. *P. Oxy.* XLVIII 3408 (s. IV) y *SB V* 7756 (27 de septiembre del 359 d. C.).

En ambos textos se hace referencia a la capitación que deben pagar los ναῦται Ἰνδίας<sup>35</sup>. En el primero Chairemon le envía instrucciones a Doroteo, su subordinado, acerca de la recolección de impuestos. En las líneas 17-18 se habla de τὰ ἀργύρια τῆς Ἰνδίας τῇ κεφαλῇ y en el segundo de ναυτῶν Ἰνδίας τῇ κεφαλῇ (líneas 8 y 17).

Los restantes textos, si bien no relacionados directamente con el comercio demuestran la existencia de un mayor conocimiento de la India en Egipto. Ellos son:

4. *P. Lond.* II 260, pp. 42-53.

Este papiro, encontrado en El Fayum, está fechado en el 72-73 d. C. Es una ἐπίκρισις, o sea una comprobación del status social de los ciudadanos de una calle de la ciudad de Arsinoe. La ἐπίκρισις estuvo limitada al Egipto romano. Hubo dos clases: una fiscal, como en este caso, con vistas a una exención parcial o total de la capitación, y una militar, para la incorporación de reclutas.

El documento está dividido en cuatro partes: la primera (líneas 1-75) es una lista de hombres adultos entre 14 y 80 años. En ella figuran aquellos cuyo status ha podido determinarse: los ἐπικριθέντες y aquellos de quienes lo desconocemos: los ἀνεπίκριτοι. Entre estos últimos se menciona a Gayo Diodoro:

ἐν τῇ Ἰνδικῇ Γαίων ὁ καὶ Διόδωρος Ἡρακλείου τοῦ Διοδώρου  
(l. 42)

y se lo vuelve a mencionar en el resumen final:

<sup>35</sup> Para otras posibles interpretaciones cf. nota a l. 18 del texto *SB* 7756.

ἀνεπίκριτοι ἔξωι ὀρίων Αἰγύπτου ἐν Ἰταλία γ  
 ἐν Ἰνδικῇ α (γίνονται) δ

(l. 71-72)

Se trata muy posiblemente de un egipcio asentado en la India, no de alguien que tiene Egipto como lugar de residencia y realiza viajes a la India. Para Paul M. Meyer<sup>36</sup> se trata de un soldado que prestaba servicios en la Flota del Mar Rojo y del Éufrates.

Las otras tres partes contienen nombres de niños menores de 14 años.

5. *P. Lond.* I 131, pp. 166-188.

Este papiro, invaluable porque en el verso nos ha conservado el único texto de la *Ἀθηναίων Πολιτεία* de Aristóteles constituye asimismo un documento de utilidad para la historia económica de la época a la que pertenece, los años 78-79 d. C. Contiene la rendición de cuentas del mayordomo de una finca situada en el nomo de Hermópolis, para su amo. Las cuentas están ordenadas por mes.

En varias entradas se menciona a un Ἰνδιος; las referencias están siempre en caso genitivo y modifican a distintos sustantivos, vinculados todos al trabajo del campo: *χῶμα* (líneas 12, 36, 44, 50, 56, 66 y 87 ss.); *ῥήγμα* (líneas 45 y 60 ss., junto con *χῶμα*); *διάζευγμα* (línea 205 ss.); *φακός* (líneas 441, 444, 479 y 487). Por ejemplo, en I 56-57 se lee:

ἐ[ργάτη] φυλάσσουντι τὸ χῶμα Ἰνδί(ου)β κατα  
 . . . ταν ἕως ἕνα ἐκεῖ στήσωμεν.

No poseemos ningún texto que permita echar luz sobre este nombre. Podría tratarse de un egipcio con ese nombre o más probablemente de un indio asentado en el nomo de Hermópolis y en ese caso Ἰνδιος sería un étnico.

6. *P. Oxy.* II 300.

Este papiro, de fines del s. I d. C., contiene una carta de tipo familiar, con fórmulas usuales<sup>37</sup>. Una mujer, de nombre Ἰνδική, le escribe a otra, llamada Taisos, probablemente pariente.

<sup>36</sup> *Das Heerwesen der Ptolemäer und Römer in Ägypten*, Aalen: Scientia Verlag, 1966 (Neudr. d. Ausg. Leipzig 1900), p. 120.

<sup>37</sup> Cf. Rodolfo P. Buzón, *Die Briefe der Ptolemäerzeit. Ihre Struktur und Ihre Formeln*, Heidelberg, 1984 (Tesis doctoral).

Lo interesante es que este nombre no parece ser el de una esclava (recordemos que a menudo los esclavos tenían el nombre de su lugar de origen), a juzgar por el nombre de su marido, Longino, y por la lengua que utiliza (por ejemplo en la fecha aparece el nombre griego del mes, aunque borradas las últimas letras). Podríamos pensar que 'Ἰνδική es una india o descendiente de indios, casada con un egipcio o un griego, lo que no debe sorprendernos si tenemos en cuenta el derecho de exogamia al que ya hicimos alusión en p. 15.

7. *P. Lond.* II 191, pp. 264-265

El papiro está fechado, al parecer, en Karanis, en la división de Heracleides, en el nomo Arsinoita. La época a la que pertenece, 103-117 d. C., se establece a partir de la mención del emperador Nerva Trajano como Germánico Dacio, ya que Nerva tomó ese título en 102 d. C.

Se trata de un inventario (σκενογραφία) hecho por Tercia Ancarenia para Julio Agripiano, con motivo de una venta. Detalla el mobiliario y los enseres pertenecientes a su difunto marido.

Lo interesante para nosotros es la referencia en línea 11 a un *φλαγγέλιον καλάμον Ἰνδικού*. *Κάλαμος Ἰνδικός* es bambú<sup>38</sup>. Pero al menos existen dos interpretaciones para *φλαγγέλιον*. Preisigke, en su *Wörterbuch*, s. v., traduce 'látigo' y da este *locus* como único ejemplo. Stein (op. cit., p. 37, n.º 5 y nota 12) prefiere traducir 'brote de bambú'. Consideramos que la mejor interpretación es la de Preisigke, ya que se ve apoyada en el hecho de que *φλαγγέλιον* es un préstamo tomado del latín *flagellum*, palabra que los escritores latinos utilizan con el valor tanto real como figurado de 'látigo'<sup>39</sup>.

8. El *P. Holm.* contiene una receta para plata, piedras y púr-

<sup>38</sup> A las fuentes antiguas referidas al bambú que menciona Stein (p. 37, N.º 5) hay que agregar los versos de P. Terencio Varrón Atacino, reproducidos en la ed. de Morel de *Fragmenta Poetarum Latinorum*, Stuttgart, Teubner, 1963, p. 98:

Indica non magna minor arbore crescit harundo;  
illius et lentis premitur radicibus humor,  
dulcia cui nequeant suco contendere mella.

<sup>39</sup> Cf., por ejemplo, para el sentido real Cic., *Pro C. Rabirio* IV 12; Virg. *Aen.* V 578-9 y para el figurado Lucr. III 1018-9.

pura. En 11,2 se menciona el índigo. Tal como señala Ulrike Horak <sup>40</sup> la industria de la tintura estaba muy desarrollada en Egipto. El azul se obtenía del glasto y del índigo o añil, que se importaba de la India y recibía el nombre de μέλανον Ἰνδικόν. En *MPER* XIII 13 se ha conservado un pedido de tinturas de los siglos VI-VII d. C. <sup>41</sup>.

#### 9. Inscripciones de Abu-Simbel <sup>42</sup>.

Las inscripciones griegas de Abu-Simbel, llamadas "tarjetas de visita" por Champollion, por cuanto son simplemente nombres, completados a veces con el patronímico, el adjetivo gentilicio o la profesión, pueden ser fechadas sólo paleográficamente, ya que la homonimia no permite inferir de ellas ninguna información temporal. Parecen haber sido grabadas en su mayoría por soldados procedentes de todas las regiones del mundo griego. Para la historia de las relaciones entre India y Egipto pueden interesar algunas que provienen de época ptolemaica.

a) La N<sup>o</sup> 14 <sup>43</sup> es un renglón: Σιρωνος Ἰνδός.

El nombre Σιρωνος no es conocido, y en cuanto a Ἰνδός parece ser que designa más la profesión que la raza; sería un conductor de elefantes, un cornaca, es decir un hombre que doma, cuida y guía elefantes <sup>44</sup>. Al respecto cita Bernard <sup>45</sup>, tomándola a su vez de Letronne, la definición de Hesiquio: Ἰνδός· ὁ τὸν ἐλέφαντα ἄγων ἀπ' Αἰθιοπίας.

b) Un texto análogo <sup>46</sup> se encuentra en una inscripción gra-

<sup>40</sup> *Illuminierte Papyri, Pergamente und Papiere*, Wien, Holzhausen, 1992, p. 33 y n. 49.

<sup>41</sup> Citado por Ulrike Horak, *loc. cit.*

<sup>42</sup> André Bernard-Olivier Masson, "Les inscriptions grecques d'Abou Simbel", *Rev. Ét. Grec.* 70 (1957), pp. 1-46.

<sup>43</sup> *SB* VIII 10019, 8 (nueva edición de *SB* 4157 y 4158).

<sup>44</sup> Cf. Louis Robert, *Villes d'Asie Mineure* (1935), quien señala que en dos textos de Apollonis un Πρωτόμαχος Φιλοξένου Ἰνδός y una Κλαυδία Ἰνδῆ inclinan a pensar que es más un segundo nombre que un étnico (tomado de Bernard I p. 310 y n. 11).

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 310.

<sup>46</sup> Lepsius, *Denkmäler*, vol. VI, p. 81; *SB* 8648 lectura Σοφονίνδος [sic], cf. Index, Personennamen, p. 445. Reed. Salomon, *op. cit.*, N<sup>o</sup> 3, pp. 735-736.

bada en un altar erigido en un templo sobre una de las rutas caravaneras entre Apollinopolis Magna y Berenice:

Πανὶ Εὐόδῳ  
καὶ Ὑπηκόῳ  
Σόφων Ἰνδός  
ὑπὲρ αὐτοῦ.

La misma dedicatoria a Πανὶ Εὐόδῳ la encontramos en el primer documento que hace referencia al ἐπιστράτηγος καὶ στρατηγὸς Θηβαΐδος, el encargado de mantener la seguridad de las rutas comerciales entre los puertos del Mar Rojo, a las que arribarán las mercancías procedentes de la India, y el valle del Nilo. La inscripción <sup>47</sup> es del año 130 a. C. y fue erigida por un cierto Sotérico.

c) La N<sup>o</sup> 20 <sup>48</sup> menciona a Κράτερος Λευκάρου un cazador de elefantes, ἐλεφαντοθήρας.

d) En la N<sup>o</sup> 27 <sup>49</sup> encontramos a Ἀρίστων Τιμοδώρου, un chipriota de Kuros que también se dedica a la caza de elefantes.

La presencia de los cazadores de elefantes no es rara en Egipto. Ellos, como los cazadores de pájaros, han podido pertenecer a formaciones paramilitares. Los elefantes, de origen oriental, caracterizaron las guerras de la época helenista y ya los primeros Ptolomeos utilizaron elefantes del África y de la India.

Finalmente tendremos en cuenta dos papiros literarios de este período: el *P. Oxy.* 1380 y el *P. Oxy.* III 413.

#### 10. *P. Oxy.* XI 1380.

Este papiro de comienzos del s. II d. C., contiene una larga invocación (ἐπίκλησις) a Isis. Sin duda, fue escrito por un sacerdote de la diosa, tal vez en Oxirrincó, donde tenía un templo propio, o más probablemente en Menfis.

La invocación se divide en dos partes. La primera se refiere a la diosa por su bien conocida capacidad de πολυώνυμος y de una elaborada lista de sus nombres y epítetos en sesenta y siete ciudades del Delta de Egipto y en cincuenta y cinco

<sup>47</sup> V. nota 26, 47.

<sup>48</sup> Lepsius, *Denkmäler*, XII, B1. 98, Nr. Gr. 526; SB 4151.

<sup>49</sup> Lepsius, *Denkmäler*, XII, B1. 98, Nr. Gr. 526; SB 4144.

ciudades o países en otras partes del mundo. La segunda sección comienza con una enumeración similar, dependiendo del *ἐπικαλούμαι σε* que debe de haber estado en el encabezamiento del papiro, parte hoy perdida, y luego se convierte en un himno a la diosa (l. 142-298).

En primer término nos interesa considerar la l. 103:

*ἐν Ἰνδοῖς Μαίαν*

Si bien muchas de las identificaciones de Isis con otras divinidades no eran ya familiares, una de las nuevas es precisamente ésta, con *Maia*, sobre cuya identidad existen diversas teorías.

Grenfell y Hunt, los editores de este papiro, no son muy explícitos en este punto. Sólo se refieren a la mención de *Maia* en la l. 39, donde la identifican con la madre de Hermes, y a la de la l. 103, que vinculan con la l. 226, en la que aparece el Ganges, y donde señalan que hasta el hallazgo de este papiro no se tenían noticias de que el culto de Isis hubiese llegado a la India.

B. A. van Groningen<sup>50</sup>, en su tesis doctoral del año 1921, *De papyro Oxyrhynchita 1380*, considera que esa *Maia* de la línea 103 es Maya = madre de Buda. Por distintas vías —agrega— habría llegado el conocimiento de la India, inclusive de su religión, al occidente greco-romano: los viajes comerciales, los embajadores enviados por Ptolomeo Filadelfo, la propaganda de Ashoka<sup>51</sup>, etc.

Stein, quien rechaza la posibilidad de que *Maia* aluda a la madre de Buda remarca que la intención del autor del papiro que nos ocupa no es dar cuenta de la expansión del culto a Isis, sino la de asociar a distintas deidades femeninas de diversos lugares con Isis. Compartimos esta idea, precisada ya por van Groningen<sup>52</sup> cuando distingue casos en que el autor equipara con Isis deidades que tienen los mismos atributos que ella pero distinto nombre, y casos en que equipara a Isis con otras divinidades por el solo hecho de tratarse de las divinidades femeninas de mayor importancia. Ello no implica, para

<sup>50</sup> Citado por Stein, *op. cit.*, p. 43 y nota 36.

<sup>51</sup> Menciona como una prueba de esas relaciones el *P. Oxy.* III 413, que estudiaremos más adelante.

<sup>52</sup> Pp. 72 ss., citado por Stein, *op. cit.*, nota 40.

van Groningen, reconocer la existencia de un culto a Isis en India: "Cave igitur ne nostro textu fretus pronunties Isidis cultum in Indiam pervenisse"<sup>53</sup>.

Stein rechaza la equiparación *Maía* = madre de Buda por las siguientes razones: a) No hay pruebas de un culto a Isis en la India, tales como inscripciones, monedas o esculturas; b) los epítetos de la diosa, por ejemplo *Στρατία* entre las Amazonas, harían esperar que en cada lugar Isis reciba un nombre nativo, es decir original de ese lugar, y que se corresponda con las características del pueblo que la recibe, lo que no siempre sucede; y c) en el papiro, *Maía* aparece vinculada con otros lugares, además de India:

39 δῖτην· ἐν Ἄ[θ]ριβ[ε] Μαίαν, ὀρθωσίαν ἐν

41 ..... ἐν τοῖς

42 Βουκολέυσι Μα[ί]αν·

116 ἐν Βηρυτῷ Μεαν· (*lege* Μαίαν, ed.)

Si hay que suponer que todas las veces que ocurre *Maía* en el papiro se hace referencia a una misma diosa, no puede ser la madre de Buda, ya que es imposible pensar en un culto a la madre de Buda en Beirut. Otra posibilidad que considera Stein es la de que *Maía* sea la madre de Hermes, y siguiendo a Weizsäcker en Roscher II 2234 y 2235 plantea que en Grecia fue siempre una figura ilusoria, de la que no poseemos referencias en el arte ni noticias de un culto. La identificación de Isis con esta *Maía* es posible por la temprana identificación de Hermes con Horus.

Plantea entonces Stein que tal vez Isis y *Maía* son la concepción de la madre Tierra, *Mâ* y se ha producido una confusión de nombres.

Stein concluye proponiendo que por el hecho de tener Isis una pluralidad de nombres y de formas podría tener su paralelo en la diosa india *Durga*. Ambas tienen en común la *δύναμις* de las mujeres, es decir la *sakti* de *Durga*.

En suma, en tanto Stein propone una relación entre el mundo greco-romano y el hinduismo, van Groningen se inclina por una relación con el budismo, lo cual no parece tan sorprendente como algunos críticos pensaron en su momento<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> P. 76, citado por Stein, *op. cit.*, nota 40.

<sup>54</sup> Norden, en su *Die Geburt des Kindes*, p. 112, nota 2, comenta:

Contemporánea de este papiro es, en verdad, la primera mención del nombre de Buda (Clemente de Alejandría, *Strom.* I, XV 71). Antes hubo algunas referencias a “sarmanes” como supuestos monjes budistas en oposición a los “brahmanes”, monjes hinduistas, pero ninguna de ellas parecía establecer con claridad la diferencia entre ambos; “sarmanes” parece tomado con el sentido más amplio de monje mendicante (Megasth. en Str. XV 1, 60).

Si nos limitáramos a las menciones literarias podríamos concluir que mientras el budismo conquistaba millones de adeptos en India, Irán, Japón, China, Indochina y Tibet, el mundo griego permanecía sordo a su influencia. Pero sabemos que no fue así. La propaganda religiosa de Ashoka había llegado a los griegos, como lo prueban las inscripciones griegas antes mencionadas. El budismo de Menandro, en el reino greco-indio de Bactria, es evidente. Menandro, bajo el nombre de Milinda, fue el coprotagonista de una de las obras no canónicas más famosas del budismo, el *Milindapaña*. No sólo los reyes griegos sino sus súbditos abrazaban el budismo. De esto dan testimonio las inscripciones de Narik, Junar y Karle. Ya fuera por los misioneros indios que efectuaban peligrosos viajes, o a través de viajeros griegos, que regresaban a su patria convertidos, tras haber residido en la India, el budismo llegó a las poblaciones helenísticas<sup>55</sup>, a pesar del silencio de los literatos.

Una causa de este silencio puede residir en el hecho de que los escritores posteriores a Alejandro copiaron sólo lo

---

“Die größte Überraschung dieses ungewöhnlich interessanten Papyrus ist die Zeile 103: man rufe Isis an ἐν Ἰνδοῖς Μαῖαν. Maya, der Mutter Buddhas, auf einen Papyrus etwa hadrianischer Zeit – early second century – zu begegnen ist doch geradezu sensationell und wird wohl noch viel erörtert (hoffentlich nicht mißbräuchlich verwertet) werden: die Englischer Herausgeber weisen auf Zeile 233 hin: σὺ τῆς γῆς κυρία... πλημύρραν ποταμῶν... ἄγεις καὶ τοῦ ἐν Αἰγύπτῳ Νείλου, ἐν δὲ τῇ Ἰνδικῇ Γάγγου” (sic).

<sup>55</sup> Cf. S. Lévi, “Le bouddhisme et les grecs”, *Mémorial...*, pp. 204-213; H. de Lubac, *La Rencontre du Bouddhisme et l'Occident*, Paris, Aubier, 1952; R. Vofchuk, “Primeras menciones del Budismo en el mundo greco-latino”, *Revista de Estudios Budistas* (México) II (1991), pp. 117-137 y “Budismo y mundo greco-latino: el *Milindapaña*”, *Actas de las VI Jornadas de Estudios Clásicos*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina, 1991, pp. 199-208.

que habían dicho sus cronistas. Por eso como Alejandro no había encontrado un budismo floreciente, lo ignoraron.

O bien podemos pensar que la propaganda budista estaba dirigida a las clases bajas del helenismo, de gustos orientalizantes, y dichos escritores no eran precisamente los intérpretes de esas capas sociales.

Hay por lo tanto suficientes razones, creemos, como para aceptar que en Egipto pudieran conocerse, en el momento de la redacción del papiro que nos ocupa, los principales aspectos de la religión budista.

Quedaría aún por explicar el cómo y el porqué de la ecuación Isis = Maïa = Maya. Es evidente que el autor de esta invocación desea ver a su diosa triunfante en todos los rincones del mundo, incluso en India. Para ello era suficiente, al menos en su obra, identificarla con alguna divinidad de importancia de la religión local. Si conocía el budismo, la elección pudo ser fácil: Maya, la madre de Buda. Según el mismo Stein (p. 45), la importancia de Maya reside en ser la madre de Buda; se la nombra en el período anterior y posterior al de dar a luz. ¿E Isis? El nombre Isis significa ordinariamente trono, de donde se la considerará luego madre del soberano, y se la representaba como una mujer sentada con un niño en falda. En la V Dinastía se la relacionó con Osiris y Horus. Es ella quien oculta a Horus de Seth. Su culto se extendió, junto al de Osiris, por todo Egipto, y empezó a superarlo en la segunda mitad del s. I a. C. Pero ya antes fue vinculada con Min de Achnim como "diosa madre".

Proponemos, entonces, la siguiente explicación:

EGIPTO		GRECIA		INDIA
Isis	>	Maïa	> *	Maya
madre del soberano				
madre de dioses		madre de Hermes		madre de Buda

La otra referencia a la India se encuentra en la segunda parte de la invocación:

σ]ὺ τῆ[ς] γῆ[ς] κν|ρία  
 α.ρ[...πλή]μμυραν ποταμῶν  
 τ[.]...[.]η ἀγεις· Καὶ τοῦ ἐν Αι-

\* Influido tal vez por la similitud fonética entre Maïa y Maya.

225 γύπτῳ Νε[ίλο]ν, ἐ[ν δ]ὲ Τριπόλει Ἐλευθέ-  
ρου, ἐν δὲ τῇ Ἰνδικῇ Γάγγου

Isis era considerada una diosa benefactora, identificada con Abundancia y Fortuna. En particular, era la diosa de los mares y ríos y la protectora de marineros y viajeros, como se desprende del texto mismo (cf. l. 61, 69, 74 y 121-123). Su principal preocupación la constituía el Nilo (l. 125-126), pero aquí se vinculan con él el Eleutherus y el Ganges. El texto está lamentablemente deteriorado, pero parece estar fuera de duda que Isis es quien causa la crecida de los ríos y por lo tanto la que permite la vida en los países que ellos bañan.

Se plantea también el problema de la equiparación del Eleutherus con los otros dos grandes ríos. El comentario de los editores no aclara este punto<sup>66</sup>; señalan solamente que la mención del Eleutherus permite ubicar la Trípolis de la línea 98: ἐν Τριπόλει ὀρθωσίαν<sup>67</sup> en Fenicia, al norte de Berytus (Beirut). Stein (p. 43) afirma que en realidad la relación esperada sería entre el Nilo y el Indo, por similitud de fauna y de régimen.

#### 11. P. Oxy. III 413.

Este papiro, del s. II d. C., contiene, según algunos estudiosos<sup>68</sup>, dos composiciones literarias, una farsa y un mimo, mientras que según otros<sup>69</sup>, se trata de una obra unitaria.

Nos interesa el fragmento que los editores del papiro consideran una farsa. La heroína, Charition, víctima de un rapto por parte de piratas (tema frecuente en la novela griega), cae en manos de un grupo de bárbaros, cuyo rey, supuestamente indio, quiere sacrificarla en homenaje a la Luna. Charition

<sup>66</sup> "The Eleutherus was quite a small river, and that it should be placed on the same level of sanctity as the Nile and Ganges is remarkable" (p. 220).

<sup>67</sup> Estrabón (XVI 753 ss.) habla de una localidad llamada Orthosia entre Trípolis y el Eleutherus.

<sup>68</sup> Cf. B. P. Grenfell and A. S. Hunt (edd.), *The Oxhyrhynchus Papyri*. Part III, nº 413, London, E.E.F., 1903 (*editio princeps*); Schubart, *Einführung in die Papyruskunde*, Berlin, 1918; E. A. Barber, "The later Greek mime", *New Chapters in the History of the Greek Literature*, edd. Powell-Barber, Oxford, 1921, pp. 120-123.

<sup>69</sup> Cf. S. Sudhaus, "Der Mymus von Oxhyrhynchos", *Hermes* 41 (1906), pp. 247-277; Grusius, *Herondae Mimiambi*, Teubner, 1914<sup>6</sup>.

es rescatada por su hermano <sup>60</sup>, y es esta escena la que reproduce el texto conservado en el papiro.

Acerca de la relación entre la India y Occidente son significativos los siguientes aspectos: la veneración de la Luna, a la que se le ofrecen sacrificios humanos, el poder embriagador del vino y la intención del autor de imitar una lengua bárbara.

Aunque en la India nunca existió un culto formal a la Luna, ni hubo devotos exclusivos de ella, su presencia es constante en la tradición popular <sup>61</sup>. Grandes deidades, Indra, Agni, Varuna y Mitra, fueron identificadas con sus fases. Para algunos pueblos es una deidad masculina, para otros aparece asociada con el sol, como su esposa <sup>62</sup>.

La existencia de sacrificios humanos es un hecho indiscutible <sup>63</sup>, desde la época védica. Según el *Rig Veda* (X 90), la creación surge del sacrificio del *purusha* u hombre primordial.

Si bien en algunos casos no se llegaba a inmolarse a las víctimas, sino que se las liberaba al finalizar la ceremonia, en otros, como en el rito *purushamedha* la matanza se hacía efectiva.

El budismo, coherente con su ideal de no violencia (*ahimsa*), rechaza totalmente la realización de cualquier sacrificio. No sucede lo mismo con el tantrismo, a partir de cuyo auge en el s. VI estas matanzas rituales se acentuaron, en especial en honor de la diosa Kali.

<sup>60</sup> Para la relación entre este argumento y la obra de Eurípides (*Ifigenia en Táuride* y *El Cíclope*) cf. Page, *Greek Literary Papyri*, Cambridge (Mass.), London, Harvard University Press; William Heinemann, 1942, pp. 336-337. Para una posible vinculación con Jenofonte de Efeso, cf. *P. Oxy*, III 413, Introducción.

<sup>61</sup> Cf. W. Crooke, *The popular Religion...*; A. Geden, "Sun, Moon and Stars (Hindu)", J. Hastings, *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, Edimburg, T. and T. Clark, 1964; E. Hopkins "Soma", Hastings, *op. cit.*, XI, pp. 685-687.

<sup>62</sup> Cf. Ctesias de Cnido (Phot, *Bibl.* 46a 14) y Pseudo Callisthenes (*Epistula Alexandri ad Aristotelem* III 17, 27 ss.).

<sup>63</sup> Cf. F. Tola - C. Dragonetti, "Sacrificios humanos en la India", *Yoga y mística*, pp. 216-230; E. Gait, "Human sacrifice", Hastings, *op. cit.*, VI, pp. 849-853; A. Sommerville, *Crime and Religious Beliefs in India*, Calcutta, Thaker Spin & Co., 1968; A. B. Keith, *The Religion...*

A pesar de las actuales prohibiciones, los sacrificios continuaban vigentes, respondiendo a diferentes objetivos: adquirir riquezas, poder, asegurar la firmeza de una construcción, conseguir buenas cosechas, etc.

El desconocimiento del vino en la India<sup>64</sup> es un factor importante en el texto del *P. Oxy.* 413. De los "indios", una vez embriagados, se puede obtener lo que no hubieran entregado en estado de sobriedad. Dos autores griegos han aludido a esta circunstancia: Duris de Samos (*F.Gr.H.* IIa 146) y Polieno (*Strategica* o *Stratagemata* I 1 ss.): Dioniso recurre al vino para conquistar a los indios.

El mito de Dioniso en la India fue muchas veces tratado por autores griegos y latinos<sup>65</sup>, no siempre con el mismo enfoque del papiro. Megástenes presenta a Dioniso como un héroe cultural que conquistó la India sin que nadie se le opusiera, fundó ciudades, promulgó leyes, enseñó a sembrar la hiedra, el laurel, el mirto, el higo y los frutos, especialmente la vid, y a preparar el vino. Fundó un culto religioso y fue considerado un dios. (Diod., *Bibl. Hist.* II 38, 3-6; Arriano., *Ind.* V 8-9; VII 2-9). Virgilio (*En.* VI 801-805), Horacio (*O.* II 13-17) y Propertio (III 17, 22), consecuentes con el sueño imperial romano, brindan la imagen de un Dioniso guerrero, triunfante en la India.

En lo que se refiere al lenguaje utilizado por el rey bárbaro y su gente (y en algún caso, como en las líneas 75 y 79-80, también por un acompañante del hermano de Charition),

<sup>64</sup> Cf. Om Prakash, *Food and Drinks in Ancient India*, Delhi, Oriental Booksellers, 1961; R. Vofchuk, *Megasthenes y la religión...*; S. Hartman, "Dionysos and Heracles in India according to Megasthenes a counter argument", *Temenos* I (1965), pp. 55-64; A. Dahlquist, *Megasthenes and India Religion*, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1962.

<sup>65</sup> Duris de Samos, *F.Gr.H.* IIa 146; Filarco (en Plutarco, *Isis et Osiris* 29, 362b; Eratóstenes, en Arriano, *Anab.* V, III 1 ss.; Alejandro Polyhistor, en Clemente de Alejandría, *Strom.* III 6, 60, 2; Diodoro Sículo, *Bibl.* I 19, 6-8, III 63, 2-5, IV 1, 6-7 y 3,1, V 1-2; Virgilio, *Aen.* VI 801-805; Propertio, *Eleg.* III 17, 22; Ovidio, *Ars Amatoria* I 188 ss. *Met.* IV 11 ss; IV 604; XV 413; *Fast.* III 465. *Epist. ex Ponto* IV 8, 61; Estrabón, *Geogr.* XV 1, 7, 8-9; III 5,5, 5-6; Pomponio Mela, *De chorographia* III 66; Q. Curcio Rufo, *Hist. Alexandri Magni* III 10; VIII 10; IX 2,4, 8, 10; Séneca, *Phaed.* 753; *Herc.* Oet. 40 ss.; Lucano, *De bello civ.* VIII 800; Plinio Sec., *Nat. Hist.* IV 39; VI 49, 59, 76, 79, 89; VIII 95.

no se ha logrado hasta ahora una identificación segura, Grenfell y Hunt ya señalaban: "The language is no doubt to a large extent of an imaginary nature, but it may include some genuine non-hellenistic elements"<sup>66</sup>.

La misma línea de interpretación es compartida por Barnett<sup>67</sup>, en parte, y por Page<sup>68</sup>: "In any case, the ancient audiences, of course, would not have understood a syllable of the jargon; they merely rejoiced in the exquisite humour of polysyllabic nonsense".

Otros estudiosos han intentado identificar esa lengua bárbara sin que se haya llegado hasta ahora a conclusiones definitivas. Así, Grierson<sup>69</sup>, quien postula una posible relación con el pali tardío o con un antiguo prácrito; Hultsch<sup>70</sup>, quien propone el kanarese; Barnett<sup>71</sup>, que considera que podría tratarse de un dialecto indio-ario o dravídico; Sāma Sāstri<sup>72</sup>, quien apoya a Hultsch, y Narasimhāchārya<sup>73</sup>, quien adopta una actitud dubitativa con respecto a la tesis de Hultsch. Rice<sup>74</sup> sostiene que deben continuar las investigaciones quienes estén familiarizados con lenguas del oeste de la India, por ejemplo el tuli o el konkani, así como con los prácritos usados más al norte y el pali. Postula además que el papiro podría incluir sólo las partes correspondientes a algunos actores, con los fragmentos que pudieran darles pie para sus intervenciones. Le parece posible, y de ningún modo inverosímil, que los pasajes largos, en especial el del rey, fueran dichos en escena por indios nativos, llevados a Egipto a través del mar. Las razones de que esos pasajes estén escritos en griego podrían

<sup>66</sup> *Op. cit.*, p. 43.

<sup>67</sup> L. D. Barnett, "The Alleged Kanarese Speeches in P. Oxy. 413", *JEA* 12 (1926), pp. 13-15.

<sup>68</sup> *Op. cit.*, p. 337.

<sup>69</sup> Citado por Grenfell y Hunt, p. 55, nota a la l. 83.

<sup>70</sup> E. Hultsch, "Zum Papyrus 413 aus Oxyrhynchos", *Hermes* 39 (1904), pp. 307-311.

<sup>71</sup> *Op. cit.*, p. 15.

<sup>72</sup> Citado por E. P. Rice en P. Oxy. III. "Notes on the proposed identification of the Foreign Language in No. 413 with Kanarese", *New Chapters in the History of the Greek Literature*, edd. Powell-Barber, Oxford, 1929, pp. 215-222.

<sup>73</sup> E. P. Rice, *op. cit.*, p. 222.

<sup>74</sup> *Op. cit.*, p. 221.

ser que esa lengua bárbara fuera ágrafa o que los actores indios fueran iletrados. Salomon<sup>75</sup> sugiere la posibilidad de que se trate de una lengua dravídica.

Los testimonios estudiados constituyen referencias que, a pesar de ser escasas y fragmentarias, son sumamente valiosas; demuestran que el conocimiento de la India se hallaba bastante extendido en el período romano, ya que, si bien varias provienen de ese gran centro que fue el noma Arsinoite, variados y distantes unos de otros han sido los lugares donde dichos testimonios fueron encontrados. Por el contenido de los mismos queda claro que los habitantes de Egipto no sólo habían tenido contacto con las mercancías indias, sino también con el pueblo indio, sus costumbres y sus creencias.

Asimismo son indicadores de la importancia del floreciente comercio entre Occidente y la India a través de Egipto y brindan al especialista en cruce de culturas otro nivel de información, distinto del provisto por historiadores, geógrafos o poetas. Por un lado, como no podía ser de otra manera, los papiros documentales y las inscripciones dan cuenta de hechos históricos puntuales, cotidianos; por otro, los papiros literarios reflejan ya no los principios doctrinarios del brahmanismo, sino la religión popular y el pensamiento mítico de la India.

<sup>75</sup> *Op. cit.*, pp. 733-734.